



# Los Reyes de Polanco



**Por Alberto Aguirre**

Hasta el final, Chivigón apoyó a los Zavala. Los operativos cazamapaches de Morena lo retuvieron.

[ 08/06/2025 ]

Eduardo Solórzano Caraza llegó a la CANIRAC sin las ansias de encumbramiento de otros dirigentes empresariales de finales del siglo 20. Su carrera como *bookmaker* fue efímera y la concesión de la cafetería en la Bolsa Mexicana de Valores le daría pase automático a la escena gastronómica del Distrito Federal.

Ya había ganado la izquierda en la capital de la República cuando Solórzano -yerno del mandamás de la naviera TMM, José Serrano- y el empresario Sergio Berger abrieron *Lando* frente al Parque Lincoln, cerca de la zona hotelera de Polanco. El nombre del mesón castellano era bastante conocido entre los *socialités* y los políticos de la época, acostumbrados a pasar largas tardes en *Casa Lucio* y sus sucursales, en Madrid.

Apenas Masaryk despuntaba, con sus locales de *haute horlogerie*. Y *Polanquito* no tenía un solo restaurante de clase mundial. *La Valentina*, *El Cambalache* o *el Sanborncito* tenían cocinas sólidas, pero sus selectos comensales no eran tan afectos a lo gourmet.

Cuando Solórzano Caraza -sus amigos le apodaban *Chivigón* cariñosamente- estuvo al frente del capítulo local de la Canirac, comenzaba la transformación de esa zona de la entonces delegación Miguel Hidalgo. La implementación de los programas *Conduce sin Alcohol* (2003) y los espacios 100% libres de humo (2009) pusieron a los restauranteros en contra del gobierno capitalino.



Un sector del gremio decidió combatir las políticas públicas de los gobiernos perredistas (Andrés Manuel López Obrador y Marcelo Ebrard gobernaron la capital en ese periodo) a golpe de amparos. Otros -con Solórzano al frente-se aliaron a las grandes firmas de alimentos y bebidas para optar por soluciones consensuadas. La primera campaña de "conductor alternativo" contó con el patrocinio de Diaego (*Johnny Walker, Don Julio*) en las principales vialidades de Polanco, infranqueables por las noches con los alcoholímetros.

*Chivigón* negoció, a nombre de los poderosos restauranteros, con todos los delegados de la Miguel Hidalgo, que por entonces se convirtió en uno de los dos bastiones panistas en el DF, prohijados por el foxismo.

Las dos oleadas del coronavirus también movilizaron a la industria restaurantera. Durante la contingencia sanitaria por la Covid-19, Solórzano negoció con Fadlala Akabani y otros representantes de la entonces jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum, las autorizaciones para habilitar terrazas en los restaurantes. El grupo dominante de la Canirac propuso un *cacerolazo* que sólo hizo que sus empleados se contagiaran.

*Chivigón* nunca dejó de trabajar. En la pandemia tuvo que atenderse, por la infección y después, por afectaciones generadas por la diabetes.

\*\*\*

La *mafia del poder* de la que tanto se quejó AMLO tuvo como principales instigadores a Diego Fernández de Cevallos y Santiago Creel. En una tesitura distinta, con arraigo en media docena de delegaciones, el calderonismo también creció en esos años con el impulso decidido de la familia Zavala Gómez del Campo.

En los meses previos al 2006, Eduardo Solórzano ayudó a cimentar los afanes presidenciales de *El Hijo Desobediente*. Y en la casa de sus entonces suegros, fue anfitrión -junto con sus ex concuños, Marco Antonio Slim y Miguel Alemán Magnani-de una cena familiar, con Felipe Calderón y Margarita Zavala como invitados de honor. Sin pasar la charola, el político michoacano ganó el respaldo de un poderoso linaje.

[Los Reyes de Polanco - La Política Online](#)